

Ciudadanía fiel y nuestro llamado a la responsabilidad política

SEPT / OCT 2020

Católicos: Llamados a construir el Reino de Cristo

ENGLISH https://www.youtube.com/watch?v=1y_AaQbJSiE&list=PL18AF7577177E12D9&index=6&t=0s
ESPAÑOL <https://www.youtube.com/watch?v=m041fyp9tfg&list=PL18AF7577177E12D9&index=6>

Formar conciencias para la ciudadanía fiel

El objetivo de este ROH es introducir una conversación en el documento **Formar conciencias para la ciudadanía fiel; Un llamado a la responsabilidad política de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos**. Esta iniciativa forma parte de nuestra responsabilidad, como miembros de la Iglesia, de ayudarnos mutuamente a caminar a la luz de Cristo en todas las facetas de la vida, y de llevar a cabo la misión de nuestra Comunidad de renovar la faz de la tierra.



Escuchamos esta pregunta a menudo: "¿Tiene la Iglesia un papel que desempeñar en los esfuerzos de los fieles por hablar de las muchas cuestiones políticas y sociales que encuentran?" El documento anterior de la USCCB es esclarecedor sobre este asunto, como dice, "La obligación de la Iglesia de participar en la configuración del carácter moral de la sociedad es un requisito de nuestra fe, una parte de la misión que nos ha dado Jesucristo. Como personas de fe y razón, los católicos están llamados a llevar la verdad a la vida política y a practicar el mandamiento de Cristo de "amarse los unos a los otros" (Juan 13:34)."

El voto Católico

Reconocemos el dilema que muchos de nosotros, católicos y miembros de Parejas por Cristo, enfrentamos en cada proceso electoral. Los debates a continuación deben ser útiles en nuestra búsqueda de una decisión que refleje la luz de Cristo. Animamos a cada uno a leer todo este documento, y todos los apegos a él, para una comprensión más completa de la guía que nos dan nuestros queridos obispos a medida que nos acercamos a un momento crucial en el camino de nuestra nación.

El siguiente extracto de dos párrafos proporciona un pequeño resumen de la guía que nuestros obispos nos están dando cuando se enfrentan a la difícil elección de cómo votar:

"Los católicos a menudo se enfrentan a decisiones difíciles sobre cómo Vota. Esta es la razón por la que es tan importante votar de acuerdo a una conciencia bien formada que percibe la relación entre los bienes morales. Un católico no puede votar por un candidato que está a favor de una política de promoción un acto intrínsecamente malvado, como el aborto, la eutanasia, suicidio asistido, sometiendo deliberadamente a trabajadores o pobres a condiciones de vida infrahumanas, redefiniendo

matrimonio de maneras que violen su significado esencial, o comportamiento racista, si la intención del elector es apoyar esa posición. En tales casos, un católico sería culpable de cooperación formal en grave maldad. Al mismo tiempo, un votante no debe utilizar la oposición de un candidato a un mal intrínseco para justificar la indiferencia o la falta de atención a otras cuestiones morales importantes que involucran la vida y la dignidad humanas.

Puede haber ocasiones en que un católico que rechaza la posición inaceptable de un candidato, incluso sobre las políticas que promueven un acto intrínsecamente malo, puede decidir razonablemente votar por ese candidato por otras razones moralmente graves. Votar de esta manera sólo sería permisible por razones morales verdaderamente graves, no para promover intereses estrechos o preferencias partidistas o ignorar un mal moral fundamental.

Cuando todos los candidatos tienen una posición que promueve un acto intrínsecamente malvado, el votante concienzudo se enfrenta a un dilema. El elector puede decidir dar el paso extraordinario de no votar por ningún candidato o, después de una cuidadosa deliberación, puede decidir votar por el candidato que se considera menos probable que avance una posición moralmente defectuosa y más propenso a perseguir otros bienes humanos auténticos."

Un documento didáctico de los obispos católicos

FORMAR CONCIENCIAS PARA LA CIUDADANÍA FIEL; UN LLAMADO A LA RESPONSABILIDAD POLÍTICA de los Obispos Católicos de los Estados Unidos, explica más sobre lo anterior y comienza con la siguiente Carta Introdutoria emitida en noviembre de 2019:

Como católicos, llevamos la riqueza de nuestra fe a la plaza pública. Nos basamos tanto en la fe como en la razón al tratar de afirmar la dignidad de la persona humana y el bien común de todos. Con renovada esperanza, nosotros, los obispos católicos de los Estados Unidos, estamos volviendo a emitir *Formar conciencias para la ciudadanía fiel*, nuestro documento de enseñanza sobre la responsabilidad política de los católicos, que proporciona orientación para todos los que buscan ejercer sus derechos y deberes como ciudadanos. Todos los que viven en este país están llamados a participar en la vida pública y contribuir al bien común. En *Rejoice and Be Glad [Gaudete et Exsultate]*, PAPA FRANCISCO ESCRIBE:

Su identificación con Cristo y su voluntad implica el compromiso de construir con él ese reino de amor, justicia y paz universal... No se puede crecer en santidad sin comprometerse, en cuerpo y alma, a dar lo mejor de sí a este esfuerzo.

La llamada a la santidad, escribe, requiere una defensa "**firme y apasionada**" de "los inocentes no nacidos". "Igualmente sagradas", afirma, son "las vidas de los pobres, los ya nacidos, los indigentes, los abandonados y los desfavorecidos, los enfermos vulnerables y los ancianos expuestos a la eutanasia encubierta, las víctimas de la trata de personas, las nuevas formas de esclavitud y todas las formas de rechazo".

Nuestro enfoque de las cuestiones contemporáneas está ante todo arraigado en nuestra identidad como seguidores de Cristo y como hermanos y hermanas de todos los que están hechos a imagen de Dios. Para todos los católicos, incluidos aquellos que buscan

cargo público, nuestra participación en partidos políticos u otros grupos a los que podamos pertenecer deben verse influenciados por nuestra fe, no al revés.

Nuestra declaración de 2015, Formar conciencias para la ciudadanía fiel, buscó ayudar a los católicos a formar sus conciencias, aplicar un marco moral consistente a los problemas que enfrenta la nación y el mundo, y dar forma a sus elecciones en las elecciones a la luz de la Enseñanza Social Católica. Al optar por volver a emitir esta declaración, reconocemos que el impulso del documento y los desafíos que aborda siguen siendo pertinentes hoy en día.

Al mismo tiempo, algunos desafíos se han vuelto aún más pronunciados. El Papa Francisco ha seguido llamando la atención sobre cuestiones importantes como la migración, la xenofobia, el racismo, el aborto, los conflictos globales y el cuidado de la creación. En los Estados Unidos y en todo el mundo, muchos desafíos exigen nuestra atención.

La amenaza del aborto sigue siendo nuestra prioridad preeminente porque ataca directamente la vida misma, porque tiene lugar dentro del santuario de la familia, y debido al número de vidas destruidas. Al mismo tiempo, no podemos descartar ni ignorar otras amenazas graves para la vida y la dignidad humanas, como el racismo, la crisis ambiental, la pobreza y la pena de muerte.

Nuestros esfuerzos para proteger al no nacido siguen siendo tan importantes como siempre, ya que así como la Corte Suprema puede permitir una mayor libertad para las leyes estatales que restringen el aborto, los legisladores estatales han aprobado estatutos no sólo mantener el aborto legal durante los nueve meses de embarazo, sino abrir la puerta al infanticidio. Además, el aborto contamina muchas otras cuestiones importantes

al insertarse en la legislación sobre inmigración, atención a los pobres y reforma de la atención médica.

En nuestra frontera, muchas familias que llegan soportan la separación, el trato inhumano y la falta de debido proceso, mientras que las que huyen de la persecución y la violencia se enfrentan a mayores barreras para buscar refugio y asilo.

Dentro de nuestras fronteras, los dreamantes, los titulares del Estatus de Protección Temporal (TPS, por sus siglas en inglés) y las familias de estatus mixto e indocumentados se enfrentan al miedo y la ansiedad continuos a medida que las soluciones políticas no se materializan. La incapacidad de los legisladores para aprobar una reforma migratoria integral que reconozca a la familia como la unidad básica de la sociedad ha contribuido al deterioro de las condiciones en la frontera. Al buscar soluciones, debemos asegurarnos de recibir refugiados, solicitantes de asilo y otros migrantes a la luz de las enseñanzas de Cristo y de la Iglesia, garantizando al mismo tiempo la seguridad de nuestros ciudadanos.

La herida del racismo sigue afiniéndose; los obispos de los Estados Unidos llamaron la atención sobre este importante tema en la reciente carta pastoral, *Open Wide Our Hearts*. Los problemas de libertad religiosa continúan intensificándose en el extranjero y en los Estados Unidos han pasado de los niveles federal a estatal y local. A medida que proliferan los conflictos internacionales, abordar la pobreza y construir la paz mundial sigue siendo una preocupación apremiante, al igual que la necesidad de ayudar a las personas y familias de nuestro propio país que continúan luchando para llegar a fin de mes. Debemos trabajar para abordar la violencia armada, la xenofobia, la pena capital y otras cuestiones que afectan la vida y la dignidad de las personas. También es esencial afirmar la naturaleza de la persona humana como hombre y mujer, proteger a la familia

basándose en el matrimonio entre un hombre y una mujer, y defender los derechos de los hijos a este respecto. Por último, debemos encontrar urgentemente maneras de cuidar mejor la creación de Dios, especialmente las más afectadas por el cambio climático —los pobres— y proteger nuestro hogar común. Debemos resistir la cultura del desdonzamiento y buscar un desarrollo integral para todos.

Con estos y otros desafíos serios a los que se enfrentan tanto la nación como la Iglesia, estamos llamados a caminar con los que sufren y a trabajar hacia la justicia y la sanación.

En todos los niveles de la sociedad, somos conscientes de una gran necesidad de liderazgo que modele el amor por la rectitud (Sabiduría 1:1), así como las virtudes de la justicia, la prudencia, el valor y la templanza. Nuestro compromiso como personas de fe para imitar el amor y la compasión de Cristo debe desafiarnos a servir como modelos de diálogo civil, especialmente en un contexto donde el discurso se está erosionando en todos los niveles de la sociedad. Donde vivimos, trabajamos y adoramos, nos esforzamos por entender antes de procurar ser comprendidos, tratar con respeto a aquellos con quienes no estamos de acuerdo, dismantelar estereotipos y construir una conversación productiva en lugar del vitriolo.

Los católicos de todos los ámbitos de la vida pueden aportar su fe y nuestro marco moral consistente para contribuir a un trabajo importante en nuestras comunidades, nación y mundo de manera continua, no sólo durante la temporada electoral. En este próximo año y más allá, instamos a los líderes y a todos los católicos a responder en oración y acción a la llamada a la ciudadanía fiel. Al hacerlo, vivimos el llamado a SANTIDAD y trabajamos con Cristo mientras edifica su reino de amor.

FUENTE: FORMAR CONCIENCIAS PARA LA CIUDADANÍA FIEL,
CARTA INTRODUCTORIA

Oración del mes

Padre misericordioso,

Gracias por invitar a cada uno de nosotros a unirse a Su obra de edificación del reino del amor, la justicia y la paz.

Acércate a ti en la oración mientras discernimos tu llamada en nuestras familias y comunidades.

Envíanos a encontrarnos con todos los que amas; los que aún no han nacido, los que están en la pobreza, los que necesitan acogida.

Inspírnos a responder al llamado a la ciudadanía fiel, durante la temporada electoral y más allá.

Ayúdanos a imitar tu caridad y compasión y a servir como modelos de diálogo amoroso.

Enséñanos a tratar a los demás con respeto, aun cuando no estemos de acuerdo, y procuramos compartir Tu amor y misericordia.

Lo pedimos por medio de Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo en la Unidad del Espíritu Santo, un solo Dios para siempre. Amén.

*Taken from Forming Consciences for Faithful Citizenship
A Call to Political Responsibility from the Catholic Bishops
of the United States*

Every political, economic, social, scientific and cultural program must be inspired by the awareness of the primacy of each human being over society.”⁵

Subsidiarity

It is impossible to promote the dignity of the person without showing concern for the family, groups, associations, and local realities—in short, for those economic, social, cultural, recreational, professional, and political communities to which people spontaneously give life and which make it possible for them to achieve effective social growth.⁶ The family, based on marriage between a man and a woman, is the fundamental unit of society. This sanctuary for the creation and nurturing of children must not be redefined, undermined, or neglected. Supporting families should be a priority for economic and social policies. How our society is organized—in economics and politics, in law and public policy—affects the well-being of individuals and of society. Every person and association has a right and a duty to participate in shaping society to promote the well-being of individuals and the common good.

The principle of subsidiarity reminds us that larger institutions in society should not overwhelm or interfere with smaller or local institutions; yet larger institutions have essential responsibilities when the more local institutions cannot adequately protect human dignity, meet human needs, and advance the common good.⁷

The Common Good

The common good is comprised of “the sum total of social conditions which allow people, either as groups or as individuals, to reach their fulfilment more fully and more easily.”⁸

Human dignity is respected and the common good is fostered only if **human rights are protected and basic responsibilities are met**. Every human being has a right to life, a right to religious freedom, and a right to have access to those things required for human decency—food and shelter, education and employment, health care and housing. Corresponding to these rights are duties and responsibilities—to ourselves, to our families, and to the larger society.

The economy must serve people, not the other way around. An economic system must serve the dignity of the human person and the common good by **respecting the dignity of work and protecting the rights of workers**. Economic justice calls for decent work at fair, living wages, a broad and fair legalization program with a path to citizenship for immigrant workers, and the opportunity for all people to work together for the common good through their work, ownership, enterprise, investment, participation in unions, and other forms of economic activity. Workers also have responsibilities—to provide a fair day’s work for a fair day’s pay, to treat employers and coworkers with respect, and to carry out their work in ways that contribute to the common good. Workers, employers, and unions should not only advance their own interests but also work together to advance economic justice and the well-being of all.

We have a duty to **care for God’s creation**, which Pope Francis refers to in *Laudato Si’* as “our common home.”⁹ We all are called to be careful stewards of God’s creation and to ensure a safe and hospitable environment for vulnerable human beings now and in the future. Pope Francis, consistent with St. John Paul II and Pope Benedict XVI (World Day of Peace Message, 1990 and 2010), has lifted up pollution, climate change, lack of access to clean water, and the loss of biodiversity as particular challenges. Pope Francis speaks of an “ecological debt” (no. 51) owed by wealthier nations to developing nations. And he calls all of us to an “ecological conversion” (no. 219), by which “the effects of [our] encounter with Jesus Christ become evident in [our] relationship with the world around [us]”.¹⁰ Indeed, this concern with “natural ecology” is an indispensable part of the broader “human ecology,” which encompasses not only material but moral and social dimensions as well.

Solidarity

Solidarity is “a firm and persevering determination to commit oneself to . . . the good of all and of each individual, because we are *all* really responsible *for all*.” It is found in “a commitment to the good of one’s neighbor with the readiness, in the Gospel sense, to ‘lose oneself’ for the sake of the other instead of exploiting him, and to ‘serve him’ instead of oppressing him for one’s own advantage.”¹¹

We are one human family, whatever our national, racial, ethnic, economic, and ideological differences. Our Catholic commitment to solidarity requires that we pursue justice, eliminate racism, end human trafficking, protect human rights, seek peace, and avoid the use of force except as a necessary last resort.

In a special way, our solidarity must find expression in the **preferential option for the poor and vulnerable**. A moral test for society is how we treat the weakest among us—the unborn, those dealing with disabilities or terminal illness, the poor, and the marginalized.

Conclusion

In light of Catholic teaching, the bishops vigorously repeat their call for a renewed politics that focuses on moral principles, the promotion of human life and dignity, and the pursuit of the common good. Political participation in this spirit reflects not only the social teaching of our Church but the best traditions of our nation.

Notes

- 1 *Catechism of the Catholic Church*, nos. 1913-15.
- 2 *Gaudete et Exsultate*, no. 25.
- 3 *Evangelii Gaudium*, no. 221
- 4 These principles are drawn from a rich tradition more fully described in the *Compendium of the Social Doctrine of the Church* from the Pontifical Council for Justice and Peace (Washington, DC: United States Conference of Catholic Bishops, 2005), no. 160. For more information on these principles, see *Forming Consciences for Faithful Citizenship*, 2016, nos. 40ff.
- 5 *Compendium of the Social Doctrine of the Church*, no. 132. This summary represents only a few highlights from the fuller treatment of the human person in the *Compendium of the Social Doctrine of the Church*. For the fuller treatment, see especially nos. 124-159 where many other important aspects of human dignity are treated.
- 6 *Compendium of the Social Doctrine of the Church*, no. 185.
- 7 *Centesimus Annus*, no. 48; *Dignitatis Humanae*, nos. 4-6.
- 8 *Compendium of the Social Doctrine of the Church*, no. 164
- 9 *Laudato Si’*, no. 77.
- 10 *Laudato Si’*, no. 217.
- 11 *Compendium of the Social Doctrine of the Church*, no. 193. (See Mt 10:40-42, 20:25; Mk 10:42-45; Lk 22:25-27)

Copyright © 2020, United States Conference of Catholic Bishops, Washington DC. All rights reserved.

Quotes from the *Compendium on the Social Doctrine of the Church*, copyright © 2004, Libreria Editrice Vaticana (LEV), Vatican City State. Used with permission. All rights reserved.



Quotes from *Evangelii Gaudium*, *Laudato Si’*, and *Gaudete et Exsultate* copyright © 2013, 2015, 2018, Libreria Editrice Vaticana (LEV), Vatican City State. Used with permission. All rights reserved.

ISBN: 978-1-30137-545-2
Publication No. 7-545

The Challenge of Forming Consciences for Faithful Citizenship



Part II of II: Making Moral Choices and Applying Our Principles

This brief document is Part II of a summary of the US bishops' reflection, *Forming Consciences for Faithful Citizenship*, which complements the teaching of bishops in dioceses and states.

Part I of the summary of the US bishops' reflection, *Forming Consciences for Faithful Citizenship*, considered the core principles that underlie Catholic engagement in the political realm. Part II is a consideration of the process by which these principles are applied to the act of voting and taking positions on policy issues. It begins with the general consideration of the nature of conscience and the role of prudence. The application of prudential judgment does not mean that all choices are equally valid or that the bishops' guidance and that of other church leaders is just another political opinion or policy preference among many others. Rather, Catholics are urged to listen carefully to the Church's teachers when they apply Catholic social teaching to specific proposals and situations.

How Does the Church Help the Catholic Faithful to Speak About Political and Social Questions?

A Well-Formed Conscience

The Church equips its members to address political questions by helping them develop well-formed consciences. "Conscience is a judgment of reason whereby the human person recognizes the moral quality of a concrete act. . . . [Every person] is obliged to follow faithfully what he [or she] knows to be just and right" (*Catechism of the Catholic Church*, no. 1778). We Catholics have a lifelong obligation to form our consciences in accord with human reason, enlightened by the teaching of Christ as it comes to us through the Church.

The Virtue of Prudence

The Church also encourages Catholics to develop the virtue of prudence, which enables us "to discern our true good in every circumstance and to choose the right means of achieving it" (*Catechism of the Catholic Church*, no. 1806). Prudence shapes and informs our ability to deliberate over available alternatives, to determine what is most fitting to a specific context, and to act. Prudence must be accompanied by courage, which calls us to act. As Catholics seek to advance the common good, we must carefully discern which public policies are morally sound. At times, Catholics may choose different ways to respond to social problems, but we cannot differ on our obligation to protect human life and dignity and help build, through moral means, a more just and peaceful world.

Doing Good and Avoiding Evil

There are some things we must never do, as individuals or as a society, because they are always incompatible with love of God and neighbor. These intrinsically evil acts must always be rejected and never supported. A preeminent example is the intentional taking of innocent human life, as in abortion. Similarly, human cloning, destructive research on human embryos, and other acts that directly violate the sanctity and dignity of human life including genocide, torture, and the targeting of noncombatants in acts of terror or war, can never be justified. Nor can violations of human dignity, such as acts of racism, treating workers as mere means to an end, deliberately subjecting workers to subhuman living conditions, treating the poor as disposable, or redefining marriage to deny its essential meaning, ever be justified.

Opposition to intrinsically evil acts also prompts us to recognize our positive duty to contribute to the common good and act in solidarity with those in need. Both opposing evil and doing good are essential. As St. John Paul II said, "The fact that only the negative commandments oblige always and under all circumstances does not mean that in the moral life prohibitions are more important than the obligation to do good indicated by the positive commandment."¹ The basic right to life implies and is linked to other human rights such as a right to the goods that every person needs to live and thrive—including food, shelter, health care, education, and meaningful work.

Avoiding Two Temptations

Two temptations in public life can distort the Church's defense of human life and dignity: The first is a moral equivalence that makes no ethical distinctions between different kinds of issues involving human life and dignity. The direct and intentional destruction of innocent human life from the moment of conception until natural death is always wrong and is not just one issue among many. It must always be opposed. The second is the misuse of these necessary moral distinctions as a way of dismissing or ignoring other serious threats to human life and dignity. Racism and other unjust discrimination, the use of the death penalty, resorting to unjust war, environmental degradation, the use of torture, war crimes, the failure to respond to those who are suffering from hunger or a lack of health care or housing, pornography, human trafficking, redefining civil marriage, compromising religious liberty,

5 INMIGRACIÓN/REFUGIADOS

▶ Servicio Jesuita para Refugiados

JRS trabaja en 56 países de todo el mundo y busca acompañar, servir y abogar por la causa de los refugiados y otras personas desplazadas por la fuerza, para que puedan sanar, aprender y determinar su propio futuro.

6 Pobreza

▶ ANCOP USA

El brazo social de Las Parejas de Cristo. Pronto, ANCOP USA estará iniciando más expresiones locales de nuestro amor por los pobres, dando a nuestros miembros la oportunidad de trabajar directamente y de una manera más personal con las familias y comunidades locales que necesitan ayuda. No hace falta mencionar que los programas de divulgación de ANCOP USA en otros países seguirán necesitando el apoyo amable y generoso de todos.

▶ Unbound

Unbound es una organización internacional sin fines de lucro fundada por católicos laicos basada en el llamado evangélico a poner en primer lugar las necesidades de los marginados y vulnerables. Construimos relaciones de respeto mutuo y apoyo que puentean las divisiones culturales, religiosas y económicas. Inspiramos confianza y ofrecemos oportunidades y aliento a los niños y las familias que viven al margen de la sociedad. Creamos medios prácticos y confiables para que las personas ayuden a los demás y fomenten las conexiones humanas que nos elevan a todos.

